

ELECCIONES 88

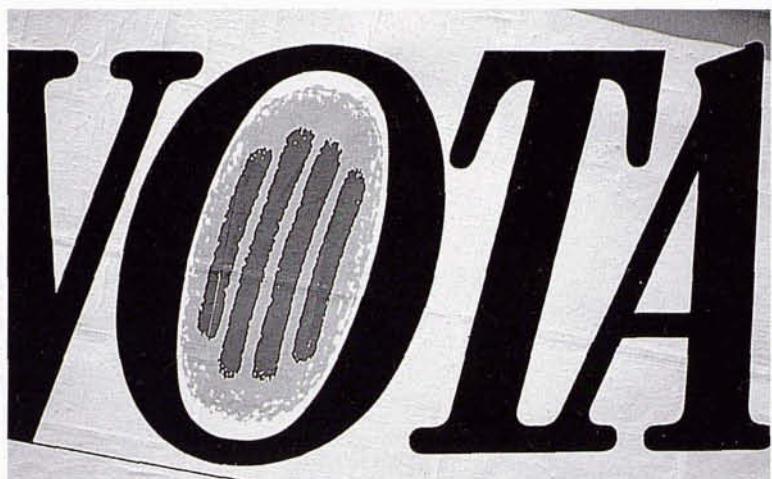
CONVERGENCIA Y UNIÓN PERDIÓ TRES DIPUTADOS Y LOS SOCIALISTAS GANARON UNO. LAS DEMÁS FUERZAS, SITUADAS A LA DERECHA Y A LA IZQUIERDA, CONSIGUIERON AUMENTAR LIGERAMENTE SU REPRESENTATIVIDAD, SALVO LA DERECHISTA ALIANZA POPULAR QUE PERDIÓ LA MITAD DE SUS DIPUTADOS.

ALBERT VILADOT PERIODISTA

La coalición nacionalista de centro Convergencia y Unión volvió a conseguir la mayoría absoluta en el Parlamento de Cataluña, en las elecciones celebradas el 29 de mayo y seguirá gobernando por tercera vez consecutiva. Esta coalición, que agrupa sectores progresistas y conservadores vinculados, esencialmente, por la defensa de los derechos de Cataluña, había conseguido ya la mayoría absoluta en 1984. Los resultados eran ya esperados y no se produjeron sorpresas. En principio se preveía que Convergencia y Unión podría conseguir más diputados que en 1984 y que el principal partido de la oposición, el Partido Socialista, descendería ligeramente. Pero no fue así; Convergencia y Unión perdió tres diputados y los socialistas ganaron uno. Las demás fuerzas, situadas a la derecha y a la izquierda, consiguieron aumentar ligeramente su representatividad, salvo la derechista Alianza Popu-

lar que perdió la mitad de sus diputados. Estos resultados, que no significaron ninguna sorpresa espectacular, permitieron a Jordi Pujol, líder de CyU, continuar siendo Presidente de la Generalitat de Cataluña, la máxima institución del autogobierno. El señor Pujol es Presidente desde 1980 y goza de gran popularidad más allá de su partido y de la ideología nacionalista que defiende. Jordi Pujol fue elegido Presidente de la Generalitat en 1980, contra pronóstico. Desde entonces, su discurso político ha ido extendiéndose a nuevos sectores sociales que han considerado, como CyU, que en este momento histórico lo más importante para Cataluña es reforzar sus instituciones, puesto que no dispone de un Estado propio. Por este motivo, Pujol y su coalición nacionalista propugnan el fortalecimiento político de la Generalitat, el relanzamiento económico y la penetración de los elementos de identidad nacional (la lengua, la cultura)

entre todas las capas sociales. En este sentido, es preciso señalar que algo menos de la mitad de la población que vive hoy en Cataluña (seis millones de personas) ha nacido en otras tierras de la Península Ibérica. La inmensa mayoría se instaló en Cataluña por motivos económicos. Y lo hicieron durante la dictadura franquista, es decir, en un tiempo en que Cataluña no disponía de ningún mecanismo político o institucional para integrar con normalidad aquel fuerte alud de población que desconocía por completo la realidad histórica y cultural del país donde iba a vivir; estaban, más bien, cargados de todos los prejuicios que los franquistas habían divulgado sobre los catalanes a partir de la guerra civil 1936-1939. Actualmente, a través de un proceso delicado y paulatino, el hipotético problema del choque de ambas culturas está bien encarrilado, gracias a los esfuerzos de los



distintos sectores políticos y sociales. A lo largo de la transición de la dictadura a la democracia, prácticamente nadie quiso aprovecharse de esta división en dos comunidades. Muy al contrario, se ha ido consiguiendo una integración de los inmigrantes en Cataluña, al tiempo que los catalanes de origen han ido modificando también sus hábitos culturales. La lengua no es motivo de controversia: su comprensión alcanza el 95 % de la población, la hablan sus dos terceras partes y se enseña sin problema en las escuelas.

Jordi Pujol, el político ganador de las elecciones de mayo, es un firme partidario de esta política de pausada integración. Esta moderación es una de las causas de su amplia aceptación. El principal partido de la oposición, el socialista, también propugna esta línea de integración cultural moderada, pero su vinculación al partido socialista de ámbito estatal hace que importantes sectores del electorado

desconfíen de su capacidad de decisión autónoma. Eso le ha perjudicado en todas las elecciones autonómicas; en cambio, cuando las elecciones son de ámbito español, esta dependencia les beneficia. Uno de los grandes retos políticos que tiene planteados Cataluña durante los cuatro próximos años es el de las relaciones con el gobierno central. En efecto, el gobierno socialista ha mantenido, según criterio mayoritario del electorado catalán, una actitud restrictiva para con la autonomía catalana. Por el contrario, recientes encuestas publicadas en los medios de comunicación indican que cada vez aumenta el sentimiento favorable a ampliar la autonomía de Cataluña. Eso podría significar una lectura menos restrictiva del actual Estatuto de autonomía (aprobado en 1979) o incluso su reforma, como solicitan ya muchas voces. El aumento de la representación parlamentaria de partidos más contundentes en la cuestión autonó-

mica, como los comunistas de Iniciativa por Cataluña y los nacionalistas más radicales de la Izquierda Republicana, hace pensar también que crece el sector de la opinión pública que no tiene bastante con el actual "status quo". El Presidente Pujol, por su lado, no ve necesaria la reforma del Estatuto y prefiere hablar de una aplicación más generosa de las actuales reglas de juego. Por su parte, el gobierno español no ha dicho todavía qué piensa hacer, aunque coincide con Jordi Pujol en la idea de que la reforma del Estatuto, por ahora, no es necesaria.

Tras la victoria nacionalista del 29 de mayo, éstas son las líneas generales de la vida política catalana ante los cuatro próximos años. En definitiva, en Cataluña no se había podido celebrar nunca tres elecciones autonómicas seguidas y nunca se habían expresado con tanta fuerza las ideas favorables al autogobierno con todos sus diversos matices.